

CÓMO LOGRAR UN CRECIMIENTO INCLUSIVO PARA COMPETIR EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Alejandro Foxley



Cómo lograr un crecimiento inclusivo para competir en un mundo globalizado

Primera edición: junio de 2015

© 2015, Alejandro Foxley

© 2015, Cieplan

Dag Hammarskjöld N°3269, piso 3, Vitacura

Santiago - Chile

Fono: (56 2) 2796 5660

Web: www.cieplan.org

Edición: Cecilia Barría

Diseño portada y diagramación: Triángulo / www.triangulo.co

ISBN: N° 978-956-204-045-7

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Impreso por: Micopia.cl / Imprenta sustentable y Boutique Creativa.

Impreso en Chile / Printed in Chile



Impreso en Papel Tom & Otto, PEFC certified, libre de ácido, libre de cloro y 100% Fibra Virgen.

CÓMO LOGRAR UN CRECIMIENTO INCLUSIVO PARA COMPETIR EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Alejandro Foxley

La serie “Análisis y Propuestas” se inscribe en el marco del “Programa de Investigación e Innovación Social CIEPLAN-UTALCA”, una alianza estratégica entre la Corporación de Estudios para Latinoamérica y la Universidad de Talca. El Programa está centrado en la investigación, análisis, debate y difusión de temas relevantes en Chile y Latinoamérica con énfasis en el diseño de políticas públicas en el área social, económica y la administración del Estado.

Las opiniones que se presentan en los documentos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de las instituciones que forman parte del convenio.



Introducción

Una introducción para reconocer a esta universidad, la Universidad de Talca, que en el breve plazo de 25 años se ha convertido profesionalmente en uno de los principales referentes nacionales de la educación pública y sin fines de lucro. Una gran casa de estudios superiores de carácter regional, que se proyecta más allá de su región a un nivel de excelencia, en constante renovación, y con una constante capacidad de innovación.

Representamos a uno de los centros de estudio independientes, en América Latina, que surgieron en los años setenta y que a menudo coexistían con regímenes autoritarios que procuraban ahogar las libertades, particularmente la libertad de pensamiento. En esos años, pudimos formar varios centros como el Cedes en Argentina con Guillermo O'Donnell, el Cebrap en Brasil con Fernando Henrique Cardoso, Flacso y Cieplan en Chile. En los períodos más difíciles de esa época siempre hubo una capacidad de articularse, entre los distintos centros.

Tratábamos de entender los procesos económicos, sociales y políticos, de tener una visión independiente y crítica respecto de lo que estaba ocurriendo, y gradualmente ir transitando hacia un rol más completo, en el sentido que éramos un grupo de personas que empezaban en el mundo académico, a ve-

ces se incorporaban a los gobiernos en tareas públicas, o a la política por un tiempo, y luego volvían a estos centros que eran los que daban la fuerza de las ideas. Yo diría que en esos centros aprendimos varias cosas, como el valor de la persistencia. Cuando se está en la tarea intelectual, muchas veces uno se siente poco útil, pero con el paso del tiempo, se comprueba que al final eso puede hacer una diferencia para un país y para una sociedad.

Creo que ha sido un proceso de aprendizaje, en este ir y venir desde el mundo académico al del *policy making*, o al de hacer política y después volver al mundo académico. Ese aprendizaje es insustituible desde el punto de vista de contribuir a hacer las cosas bien, y de mantener un norte claro hacia donde debería orientarse un país y su economía, si se comparte el objetivo de un desarrollo en libertad, democrático e inclusivo.

Hay una creciente tendencia en América Latina hacia una cooperación activa entre universidades y *think tanks*, como la que se ha iniciado entre la Universidad de Talca y Cieplan. Un reciente libro titulado “Más saber en América Latina”, editado por Brunner et al. así lo comprueba, al hacer un estudio comparado en un buen número de países latinoamericanos.

Las universidades, según ese estudio, aportan un conocimiento científico riguroso, y los centros de estudio, la aplicación práctica de ese conocimiento en

el diseño de políticas públicas. De esa interacción deberían surgir programas en las universidades que fortalezcan el campo de las políticas, como sujeto de aprendizaje e investigación, e induzcan al mayor rigor científico en el análisis y propuestas de políticas públicas por parte de los *think tanks*.

Como expresión de este tipo de cooperación y sus resultados, iniciamos la publicación de esta serie de *policy papers* conjuntos.

Economía chilena: riesgos y desafíos

Chile es un país que ha tenido un muy buen desempeño desde el punto de vista del crecimiento económico en los últimos 25 años, con tasas de crecimiento sobre el 5% en promedio anual, lo que permitiría tener una visión bastante optimista de lo que viene hacia adelante.

De hecho, según proyecciones recientes del Fondo Monetario Internacional, la economía chilena alcanzaría un ingreso per cápita (PPP) de 30 mil dólares ya en 2019. Esa sería una cifra casi equivalente al PIB per cápita de Portugal en ese año. Es decir, Chile pasaría desde su actual categoría de país de ingreso medio a una condición que podríamos llamar, de una economía avanzada. El único otro país de la región que se acercaría a ese objetivo sería Uruguay, que alcanzaría un PIB por persona de 26 mil dólares en 2019.

Entonces la pregunta es: si la economía chilena va a estar allí ya a fines de esta década ¿por qué preocuparse de la actual tendencia observada de un menor crecimiento que no superaría el 3%? El hecho es que en los últimos años hemos tenido “un viento de cola” que nos ha permitido crecer holgadamente por sobre un 5% anual, pero ¿es ello sostenible a futuro?. El punto es, que el “viento de cola” no dura para siempre. De hecho, lo que la experiencia histórica demuestra, es que estos países de ingreso medio como Chile, tienen mucha dificultad para pasar a la etapa siguiente de economías avanzadas. Un ejemplo, citando cifras del Banco Mundial: en 1960 había algo más de 100 países de ingreso medio y bajo. De ellos, solo 12 países, después de 50 años, lograron pasar este umbral hacia economías avanzadas. Más del 80% se quedó marcando el paso como economías de ingreso medio o medio-bajo. Ninguna economía de América Latina, habiendo sido de ingreso medio en los años 60, logró pasar en los 50 años siguientes, el umbral hacia economías avanzadas.

De hecho lo que se observa históricamente, es que hay muchos países que caen en una trampa, que ha sido llamada la trampa de los países de ingreso medio. ¿Por qué ocurre esto?, Porque empiezan a aparecer, en la etapa de desarrollo intermedio, una serie de restricciones que si no tenemos capacidad de anticiparnos a tiempo, se convierten en un cuello de botella, que frena los avances hacia el desarrollo. ¿Cuáles son esas restricciones o potenciales frenos al desarrollo futuro?

Primera restricción: Al estar en un mundo globalizado, como es el caso de las economías de Chile, Argentina, Perú, Colombia y otras que se han abierto al mundo, tenemos que competir con otros países de ingreso medio y alto. Pero la productividad, que es un factor clave para competir exitosamente, prácticamente no ha estado creciendo en las últimas décadas en América Latina, mientras que en los países del Este de Asia, la productividad ha crecido más del 2% al año en los últimos 50 años. Ahí constatamos una relativa incapacidad de América Latina y más recientemente de Chile, para competir en un mundo globalizado.

Segunda restricción: En el caso de Chile, la productividad tuvo un crecimiento significativo en los años 1990s en que aumentó más de 2% al año. En los años 2000 sólo lo hizo a 1% anual, mientras que en la actual década el crecimiento ha sido nulo o negativo. A ello se agrega una cierta incapacidad para asumir otro problema pendiente que, de no resolverse a tiempo, va a frenar el desarrollo: se trata de las excesivas desigualdades y las insuficientes oportunidades que se crean para la generación joven y las mujeres situadas en los tramos de ingresos más bajos.

Tercera restricción: Otro desafío, desde el punto de vista político, es que los países de ingreso medio de América Latina, incluido Chile, demuestran una

sería dificultad para satisfacer las expectativas y aspiraciones de sus nuevos sectores medios. Por ejemplo, la pobreza en Chile bajó desde 45% a 15% en 25 años, lo cual ha sido sin duda un resultado muy positivo. Toda esa gente que dejó de ser pobre, forma parte de la clase media. Se trata de una extensa clase media emergente que, sin embargo, es muy vulnerable. Vulnerable quiere decir que, sufriendo cualquier shock por eventos inesperados, tales como problemas graves de salud, desempleo prolongado, o al acercarse al momento de la jubilación con insuficientes ahorros, esa familia tiene alta probabilidad de volver a caer en la pobreza.

Cuarta restricción: Otra clara vulnerabilidad que se observa en los países de ingreso medio, aunque menos acentuada en Chile, es la debilidad de su estructura institucional. En la mayoría de los casos en América Latina se trata de instituciones democráticas que, en lo formal, son impecables, pero en la práctica no tienen la capacidad de responder a lo que la gente espera de ellas: bienes públicos de calidad y un bienestar compartido particularmente con los sectores de menores ingresos.

La presencia de algunos de estos cuatro factores explica que muchos de los países de ingreso medio de América Latina caigan presos de una “trampa” que frena su crecimiento, su desarrollo social y la estabilidad de sus democracias.

Dada la envergadura de estos desafíos, no solo se trata de pensar en qué hacer en un país como Chile para no caer en la trampa, sino del cómo hacerlo, para lograr el objetivo de un crecimiento inclusivo, con menores desigualdades y con una real capacidad de competir en el mundo.

Cuatro desafíos

Para levantar gradualmente las 4 restricciones, los países de América Latina, incluyendo a Chile, deberán enfrentar prioritariamente 4 desafíos.

El tema de la productividad

De acuerdo a lo señalado anteriormente, el primer desafío es incrementar la productividad. ¿Por qué no logramos una productividad más alta? Hay varios cuellos de botella. Uno es la deficiente infraestructura. La heterogénea geografía de nuestros países y la dificultad de conexión fluida por vías terrestres entre sus regiones respecto de grandes megalópolis como Lima, Santiago, Caracas o Buenos Aires, hacen que el alto costo de transporte se convierta en una fuerte desventaja para competir con economías como las más desarrolladas, o como las del Este de Asia. Aumentos de productividad, suponen, por lo tanto, un incremento muy fuerte de la inversión en infraestructura, que mejore la interconectividad y la integración territorial del país.

Al mismo tiempo, lograr aumentos sostenidos de productividad, supone una inversión mucho más fuerte en capital humano. Invertir en las personas significa acelerar el proceso de absorción de conocimiento desde el resto del mundo hacia nuestros países. En estas economías que generan muchos ingresos explotando recursos naturales como gas, petróleo, minería, etc., hay que aprender a tomar una parte importante de la rentabilidad de esos recursos y ponerla en un fondo, que llamamos “fondos soberanos”, para que una proporción significativa de aquello, se destine a inversión en capital humano.

Un buen ejemplo de iniciativas que apuntan en esa dirección es lo que la Presidenta Dilma Rousseff anunció hace algún tiempo: el plan llamado “Ciencias sin Fronteras” para Brasil. Se trata de otorgar 100.000 becas para estudiantes brasileiros en los mejores lugares del mundo, para ponerse en la frontera del conocimiento científico y tecnológico. Ese programa será financiado en un 80% por el gobierno del Brasil, y el resto por las empresas privadas. Este es un muy buen ejemplo para nuestros países, que dependemos tan absolutamente de los recursos naturales. Por lo tanto, cuando hablamos de aumentar la productividad, estamos afirmando que ello requerirá invertir mucho más en las personas, a partir del excedente que nos dan esos recursos naturales. Esta es una forma muy eficaz para avanzar hacia una economía del conocimiento, con una más alta productividad de la fuerza de trabajo.

El otro elemento que frena la productividad tiene que ver con el alto grado de informalidad que hay en el mercado del trabajo en la mayoría de las economías latinoamericanas. Y en la dificultad que se enfrenta para formalizar a los informales, de tal modo que tengan gradualmente acceso a contratos permanentes de trabajo que incluyan una adecuada cobertura de seguridad social. El economista mexicano Santiago Levi ha hecho contribuciones muy importantes para explicar cómo incentivar a las empresas a absorber a los informales, y al mismo tiempo, cómo capacitar adecuadamente a los que están en el mercado informal, para ir generando una mayor homogeneidad en el mercado del trabajo.

El otro instrumento para inducir una mayor productividad es una política activa de fomento a la integración productiva. El trabajador informal a menudo, o trabaja por cuenta propia, o en una pequeña o microempresa, de baja productividad. Y la forma de mejorar su competitividad es facilitando la integración de esa empresa con otras empresas de mayor tamaño, en cadenas productivas que les permitan ir aumentando la calidad y el volumen de lo que producen.

Se trata, también, de identificar esas áreas en las cuales los más pequeños puedan ser excelentes, llegando a competir incluso en los mercados globales. Para avanzar en esa dirección, es útil aprender de la experiencia europea. La Unión Europea se comprometió con un concepto que es extraordinariamente intere-

sante y útil en el contexto latinoamericano: dice que lo que hay que hacer es implementar “estrategias de especialización inteligente”. Y eso quiere decir, vayamos al terreno local a crear instancias de diálogo entre los gobiernos regionales y locales, los centros de estudios, las universidades regionales, los potenciales nuevos empresarios nuevos y las pequeñas empresas. Tratemos de reorientar a las empresas que existen, hacia clústers productivos que se expandan como consecuencia de esta concertación de voluntades y de intereses a nivel local.

Si se lograra poner en marcha estrategias de especialización inteligente, además, estaríamos resolviendo el fondo del problema de la excesiva centralización que tienen algunos de nuestros países, de la compleja burocracia y debilidad de los gobiernos regionales, así como de la escasa o nula participación local, en cuanto a contribuir a reorientar el proceso productivo hacia el objetivo fundamental, cual es el de competir en el mundo con empresas eficientes, innovadoras y de calidad, generadoras de buenos empleos a nivel local.

Segundo desafío: reducir desigualdades y aumentar la inclusión social

América Latina, incluida la economía chilena, es una de regiones del mundo con mayor desigualdad. Respecto de una de las fuentes principales donde se origina la desigualdad, es útil mencionar un estudio que se elaboró para la Unicef, a través de encuestas en terreno en varios países en desarrollo, que

concluye que la capacidad de aprendizaje de una persona se determina grandemente en los primeros 1.000 días de vida. De hecho, los estudios de la Unicef se hicieron contrastando familias de ingreso bajo y familias con hijos de profesionales. Entre los hijos de familias de ingresos bajos, ¿Cuántas palabras aprendía el niño en sus primeros tres años de vida? 500 palabras. ¿Cuántas palabras aprendía un niño hijo de profesionales? 1.200 palabras. Esto quiere decir que en los 3 primeros años de vida, ya se le ha puesto un cierto “techo de nubes” al niño de familia de ingresos bajos. Es decir, su capacidad de aprendizaje futura está ya limitada por un insuficiente estímulo verbal y de lenguaje en sus primeros mil días de vida.

Y por lo tanto si queremos hablar en serio de la reducción de desigualdades y de la inclusión social en condición de desigualdades de origen, tenemos que poner los mejores esfuerzos y recursos para nivelar el terreno de juego en la primera infancia: en la extensión y calidad de los cuidados infantiles y a nivel pre-escolar.

Por otra parte, el tema prioritario de una reforma educacional en América Latina, no debiera estar tanto en si acaso la educación universitaria debiera ser gratuita o no gratuita. Más bien debería concentrar el esfuerzo en la raíz del problema de la desigualdad: mejorar la calidad de la educación temprana, de la educación básica y en la secundaria. Esta depende muy fuertemente de la

calidad de los profesores, y de la capacidad que se tiene, por lo tanto, también de mejorar fundamentalmente las Escuelas Superiores de Educación, donde se forman los profesores que son los que van a determinar la calidad futura de lo que se enseña. Lo que ocurre en el aula lo determina en gran medida el profesor, y si el profesor está preocupado de simplemente defender el statu quo y sus intereses corporativos, a través de su sindicato, y no de aceptar un proceso de flexibilidad creativa, de aprendizaje continuo, etc., entonces ésta se convierte en otra restricción que conduce a la trampa de ingreso medio, entre otras razones, porque los niños de hogares de bajos ingresos se van quedando en el camino. Y cuando necesitamos que sean muy productivos en sus oficios, en el contexto de una economía moderna globalizada, no podrán responder al desafío.

Respecto a la inclusión social, hay que agregar un par de elementos adicionales. Uno ya mencionado anteriormente es el tema del trabajo informal, que normalmente deja a la gente de empleo informal en la periferia de la economía, sin acceso a la seguridad social y con mucha dificultad de acceso a empleos formales. Esto debe corregirse extendiendo la cobertura de los mecanismos de protección social hacia los informales y creando incentivos para que éstos tengan mayor acceso a empleos formales.

Para reducir las desigualdades, además, hay que aumentar también la inclusión social respecto de dos sectores claves: las mujeres y los jóvenes de bajos

ingresos. Ambos tienen severas limitaciones para incorporarse al mercado de trabajo. Respecto del empleo de las mujeres, la participación laboral de la mujer en América Latina es del orden del 50-54%. Pero en Chile no supera el 50%. Más aún, si se toma sólo el primer decíl, la participación de la mujer del primer decíl de más bajos ingresos, en el mercado de trabajo, es apenas del 25%. Es decir, solamente, una de cada 4 mujeres logra llegar al mercado de trabajo entre las mujeres más pobres.

Las limitaciones al empleo de los jóvenes es también un fenómeno ya bien caracterizado. Es el tema de los “ni-ni”, de los jóvenes que ni estudian ni trabajan, que en América Latina, en promedio, son casi el 25%, en el total de jóvenes. Y donde no se ha encontrado todavía una fórmula adecuada para una reingeniería de los programas de educación, de capacitación y de formación técnica, que les permitan a esos jóvenes, o a esas mujeres de hogares pobres, aprender el oficio adecuado, en el momento adecuado, para ser incluidos, de verdad, en el proceso de desarrollo y de crecimiento rápido de nuestra región.

El desafío de una clase media menos vulnerable

Y en ese mismo tema, cabe mencionar también algunas de las vulnerabilidades de la clase media y ahí los puntos son bastante simples. Uno, es que se hace urgente desarrollar una red de protección social, que vaya más allá de los

sectores más pobres. Es lo que se ha estado intentando en Chile y en América Latina, con resultados mezclados. Una dificultad recurrente es que esta clase media vulnerable a menudo prefiere un acceso a un sistema de salud privada que consideran de mejor calidad. A un sistema previsional que garantice una pensión que no signifique que al jubilar se caiga de vuelta en la pobreza. A un sistema educacional, en que los hijos vayan, ojalá a una educación pública gratuita y si no es así, si es educación privada, que sea ciertamente regulada, para que la gente de clase media pueda efectivamente acceder y pagar sin sobre-endeudarse, la educación de sus hijos.

De nuevo, aquí hay una serie de desafíos. Hay que entender a tiempo que en estas democracias de ingreso medio, los sectores medios son fundamentales para dar estabilidad, y para permitir proyectar más allá de unos pocos años, el desafío de crecer aceleradamente hasta llegar a ese umbral, que señalábamos al comienzo. Se trata de aquello que permite, a un país decir, “la parte peor ya la pasamos” y ahora estamos empezando a ver más cerca el objetivo de entrar a la categoría de los países más avanzados.

Cuarto desafío: la calidad de las instituciones

Un problema típico en los países de ingreso medio es el déficit de las instituciones. El desafío es cómo organizar y fortalecer a las instituciones para un

desarrollo inclusivo. Es decir, para que éstas no se conviertan en el refugio de minorías políticas o gremiales que se auto-refuerzan en su poder e influencia. Establecer, por ejemplo, límites al número de períodos que un parlamentario puede ser reelegido, o un alcalde, o un concejal. Cómo hacer a las instituciones más transparentes. Cómo atacar a fondo y denunciar a tiempo la corrupción. Cómo lograr que sea la opinión pública la que se vuelque y obligue a reformar a tiempo las instituciones, hasta que sean efectivamente transparentes y respondan a los intereses de toda la ciudadanía y no a un grupo particular de interés. Afortunadamente este es un proceso que ya está ocurriendo en Chile, aunque el desenlace final es aún incierto.

El otro gran desafío para las instituciones, es su capacidad de construir acuerdos amplios en los temas estratégicos del desarrollo futuro de estos países. De hecho, en América Latina, tenemos un sistema político que tiende a ser muy confrontacional y lo que se requiere es que en los temas fundamentales de la estrategia de desarrollo se constituyan mayorías con una capacidad de mirar más allá del corto plazo.

Por lo menos en el caso de Chile, los temas de energía y del medio ambiente, así como el manejo de los problemas que se van generando en nuestras ciudades, son temas que requieren grandes consensos para atacarlos. En el caso del desarrollo urbano por ejemplo, no tenemos suficiente coordinación entre

las distintas autoridades, ni el respaldo político, tal vez, para dar cuenta de un desarrollo desordenado, con alta congestión, con inseguridad para las personas, con segregación en los barrios, con precariedad habitacional y también informalidad laboral.

Todos esos temas son centrales para el futuro y para la estabilidad de las democracias. Habría que hacer un esfuerzo enorme, de concertar voluntades con el objeto de tener instituciones capaces de abordar, en conjunto, estos desafíos que son de extraordinaria importancia en el futuro de los países de ingreso medio.

Por último, una reflexión, que para toda una generación ha sido muy importante. Somos parte de un país donde en el pasado no tan lejano, vivimos una etapa extremadamente dura de confrontación política, seguido de un largo período de dictadura militar. Tuvimos que aprender en esas muy difíciles circunstancias, que lo que había que hacer era cambiar la cultura política del país, para ir desde la cultura de la confrontación a la cultura de la cooperación. A una superación, desde lo que Hirschman llamó: “la retórica de la intransigencia”, de unos antagonismos sin solución, hacia una cultura de sumar esfuerzos. A avanzar hacia una cultura de cooperar para tener menos desigualdad y para superar un modo de vida demasiado individualista. Una cultura donde, como ciudadanos, nos importa la vida de los otros.



ALEJANDRO FOXLEY es ingeniero civil de la Universidad Católica de Valparaíso y doctor en Economía de la Universidad de Wisconsin. Ha sido ministro de Hacienda (1990-1994), presidente del Partido Demócrata Cristiano (1994-1996), senador de la República (1998-2006) y ministro de Relaciones Exteriores (2006-2009) de Chile.

En el ámbito de las instituciones y organismos internacionales ha sido Senior Associate de Carnegie Endowment for International Peace, co-presidente del Directorio del Diálogo Interamericano, además de gobernador del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo.

Es autor y editor de veinte libros sobre economía, desarrollo económico y problemas de la democracia. Actualmente es el presidente de la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), de la cual es su fundador.

Entre sus premios y distinciones figuran la Orden Nacional de la Legión d'Honneur, en el Grado Oficial, de la República de Francia; Doctor in Law, Honoris Causa, de la Universidad de Notre Dame, Estados Unidos; Doctor Scientiae et Honoris Causa de la Universidad Católica de Valparaíso y Orden Nacional Cruzeiro do Sul, en su grado Gran Cruz, del gobierno de Brasil, entre otras.

El “Programa de Investigación e Innovación Social CIEPLAN-UTALCA”, es una alianza estratégica entre La Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN) y la Universidad de Talca, centrada en la investigación, análisis, debate y difusión de temas relevantes en Chile y Latinoamérica.

Algunas de las áreas temáticas incluyen el diseño y propuesta de políticas públicas en lo social, económico y la administración del Estado; la comprensión de los procesos de modernización y su relación con los contextos regionales y globales; y el análisis de los fenómenos asociados a la llamada “trampa de las economías de ingreso medio”, con el fin de generar condiciones que permitan dar el salto hacia un desarrollo económico y social.

CIEPLAN es una organización privada sin fines de lucro, que inició sus actividades en 1976, con el fin de aportar conocimientos a las políticas públicas en Chile y Latinoamérica. La Universidad, por su parte, es una corporación de derecho público que busca la excelencia en el cultivo de las ciencias, las artes, las letras y la innovación tecnológica y está comprometida con el progreso y bienestar regional y del país, en permanente diálogo e interacción con el entorno social, cultural y económico, tanto local como global.

El documento de Alejandro Foxley que presentamos en esta edición es el primero de una serie de trabajos que serán publicados en el marco del Programa CIEPLAN-UTALCA.

Las ideas y planteamientos contenidos en esta publicación (y en todas las publicaciones del programa) son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen la posición oficial de CIEPLAN ni de la Universidad de Talca.





PROGRAMA
CIEPLAN|UTALCA